

SERIE:

"LA BIBLIA BAJO EL LENTE DE LA CIENCIA"

por Mario Seiglie

ESTER



CONTENIDO

#157-ESTER 1-4: "LA VALENTÍA DE ESTER"	3
#158-ESTER 5-10: "LA VICTORIA DE ESTER"	7

#157-ESTER 1-4: “LA VALENTÍA DE ESTER”

Es muy apropiado que luego de estudiar la vida de un hombre de Dios tan valiente como Nehemías, ahora encontremos en el siguiente libro a su contraparte femenina, **Ester**, la valerosa **mujer** de Dios. Aquí veremos que él considera a las mujeres como iguales de capacidad y valentía. Ya hemos estudiado en la Biblia el gran valor de mujeres como Débora y Rut. Ahora nos toca incluir a Ester como otro gran ejemplo.

Como en el libro de Nehemías, el relato de Ester se sitúa durante el Imperio Persa. De hecho, como se mencionó en estudios anteriores, según los datos históricos, el libro de Ester es unos pocos años **anteriores al de Nehemías** aunque éste viene primero. Quizás hasta estuvo viva Ester cuando Nehemías fue copero del siguiente rey, Artajerjes. Veamos el esquema:

Rey de Persia	Periodo Judío
Ciro	Periodo de Daniel y Zorobabel
Cambises	Zorobabel
Impostor Esmerdis (duró pocos meses)	Zorobabel
Darío I	Zorobabel
Jerjes I	Esposo de Ester (486-464 a.C.)
Artajerjes	Tiempo de Esdras y Nehemías

Fue entonces en el reinado de Jerjes que comienza el libro de Ester. Es importante notar que este rey es llamado **Asuero** en la Biblia, que es su nombre en hebreo. En griego es Jerjes, como es conocido en la historia, pero en su idioma original de persa es Shayarsa.

"Aconteció en los días de **Asuero... que reinó desde la India hasta Etiopía sobre ciento veintisiete provincias**" (Est 1:1).

El Imperio Persa seguía en su apogeo de esplendor, aunque con una próxima derrota griega, comenzaría a menguar. Mientras tanto, era tan extenso, como acabamos de leer, que lo dividieron en 127 regiones. Para confirmar que el relato bíblico no exagera, en las excavaciones de la capital persa, Persépolis, (1931-1939), hallaron los restos del palacio de los reyes Darío y **Jerjes**. En el salón principal hay una serie de relieves que "representan la entrega de tributos de las varias regiones de su imperio, aparecen los **representantes de la India y de Etiopía**" (Comentario Arqueológico de la Biblia, pp. 158, 159).

Recuerden que este es el **segundo imperio mundial** descrito en la imagen de Daniel 2:32. Es denominado como de plata, pues era inferior en calidad al babilónico. Sin embargo, al igual que la **plata** es más duro y fuerte que el oro, así el Imperio Persa era **militarmente** más potente.

El relato comienza con la celebración de las victorias y las riquezas persas durante los primeros tres años del reinado de Jerjes (Est 1:3). Trajo a todos los gobernadores de las regiones y festejó con la crema y nata de la sociedad persa. Las celebraciones durarían seis meses.

Fue tan exitosa esta celebración que, como agradecimiento al pueblo de Susa, la capital invernal, el rey decidió hacer otra fiesta de siete días para ellos (Est 1:5). La reina Vasti también hizo una celebración durante el mismo tiempo para las mujeres, ya que la ley persa prohibía mezclar a los esposos y las esposas. Todo marchaba muy bien hasta que el rey, algo ebrio, pidió traer a la reina a su banquete para que todos sus hombres la admiraran por su gran belleza. La sorpresa fue tremenda cuando ella rehusó venir. Aparentemente, nunca había sucedido antes que una reina se negara a obedecer a su esposo. El rey quedó avergonzado ante sus hombres y se enojó mucho.

Ahora bien, la reina tenía sus razones y lamentablemente, como nos dice la Biblia,

"estando el corazón del rey alegre del vino" tomó una decisión desatinada. Dice el Comentario Exegético:

"La negativa de Vasti de obedecer una orden que exigía que ella hiciera una exposición indecente de su persona ante una compañía de borrachos festivos, fue propia tanto de la modestia de su sexo como de su calidad de reina. Según las costumbres persas, la reina, más que las esposas de otros hombres, era retirada de la mirada pública; y si no estuviera la sangre del rey recalentada por el vino, él habría entendido que su propio honor, tanto como el de ella, era defendido por la conducta sería de ella... Es apenas posible que nos imaginemos el asombro producido por semejante negativa en un país y en una corte **donde la voluntad del soberano era absoluta...** Los grandes que estaban reunidos quedaron petrificados de horror por una afrenta tan atrevida; alarma por las consecuencias que podrían resultar para cada uno de ellos en su propia casa... Se resolvió unánimemente que el castigo de Vasti no fuese nada menos que **la degradación de su dignidad real**" (p. 381).

De ese modo, comenzó la búsqueda de una nueva reina. Se llevaría a cabo un "concurso" de belleza y elegancia para determinar la elegida.

Entre estas muchachas estaba Ester, quien vivía en Susa con su tío, Mardoqueo. Ella era huérfana y su tío la cuidaba. Dice la Biblia: "Y la joven era de hermosa figura y de buen parecer" (Est 2:7). Entonces fue elegida para ser parte de este "concurso de belleza". Pronto empezó la selección y ella era una de las favoritas.



"Ester también fue llevada a la casa del rey, al cuidado de Hegai guarda de las mujeres. Y la doncella agradó a sus ojos y halló gracia delante de él, por lo que hizo darle prontamente atavíos y alimentos, y le dio también siete doncellas especiales de la casa del rey... Ester no declaró cuál era su pueblo ni su parentela, porque Mardoqueo le había mandado que no lo declarase. Y cada día Mardoqueo se paseaba delante del patio de la casa de las mujeres, para saber cómo le iba a Ester, y cómo la trataban... después de haber estado doce meses... entonces la doncella venía así al rey... Cuando le llegó a Ester... ninguna cosa procuró sino lo que dijo Hegai eunuco del rey, guarda de las mujeres; **y ganaba Ester el favor de todos los que la veían... Y el rey amó a Ester más que a todas las otras mujeres, y halló ella gracia y benevolencia delante de él** más que todas las demás vírgenes; **y puso la corona real en su cabeza, y la hizo reina en lugar de Vasti**" (Est 2:8-17).

De este modo tenemos algo insólito – una reina israelita como esposa del hombre más poderoso del mundo de ese entonces. Dos veces anteriores encontramos a un israelita al lado de otro emperador mundial, Daniel en Babilonia y José, como primer ministro del Faraón. Veremos que de la misma manera esto no era al azar, sino que Dios tenía un gran propósito para salvar a su pueblo de una gran calamidad. José, una vez encumbrado, le dijo a sus hermanos:

"Y Dios me envió delante de vosotros, para preservaros posteridad sobre la tierra, y para daros vida por medio de **gran liberación**. Así, pues, no me enviasteis acá vosotros, sino Dios, que me ha puesto por padre de Faraón y por señor de toda su casa, y por gobernador en toda la tierra de Egipto" (Gn 45:7-8).

Así, Dios previniendo un futuro desastre, colocó a Ester en el lugar donde podría librar a su pueblo en el futuro. Mientras tanto, Mardoqueo, siempre alerta, le avisó a Ester que no revelara su origen judío y ella lo obedeció.

Como Mardoqueo siempre estaba cerca del palacio para saber de Ester, presencié la salida de dos eunucos del palacio que

estaban furiosos. Sin darse cuenta que él podía escucharlos, determinaron "poner mano en el rey Asuero", es decir, matarlo. Como Mardoqueo era un ciudadano leal, le contó a Ester para que le advirtiera al rey. El rey, acostumbrado a estos complots, investigó y confirmó que era cierto. Los eunucos fueron hallados culpables y colgados (Est 2:23). Los hechos con la denuncia de Mardoqueo fueron registrados. El poder escuchar una conspiración secreta era la segunda intervención milagrosa para librar al pueblo de Dios. Ahora llegamos al gran desastre que se avecina sobre el pueblo judío. Es causado inadvertidamente por la obediencia de Mardoqueo a la Ley de Dios. Tiene que ver con un funcionario vanidoso y orgulloso del rey, llamado Amán.

"Después de estas cosas el rey Asuero engrandeció a **Amán...** y lo honró, y puso su silla sobre todos los príncipes que estaban con él. Y todos los siervos del rey que estaban a la puerta del rey se arrodillaban y se inclinaban ante Amán, porque así lo había mandado el rey; **pero Mardoqueo ni se arrodillaba ni se humillaba.** Y los siervos del rey que estaban a la puerta preguntaron a Mardoqueo: ¿Por qué traspasas el mandamiento del rey? Aconteció que hablándole cada día de esta manera, y no escuchándolos él, lo denunciaron a Amán, para ver si Mardoqueo se mantendría firme en su dicho; porque ya él les había declarado **que era judío.** Y vio Amán que Mardoqueo ni se arrodillaba ni se humillaba delante de él; y se llenó de ira. Pero tuvo en poco poner mano en Mardoqueo solamente, pues ya le habían declarado cuál era el pueblo de Mardoqueo; y procuró Amán **destruir a todos los judíos** que había en el reino de Asuero, al pueblo de Mardoqueo... y fue echada Pur, esto es, la suerte... y salió el mes duodécimo, que es el mes de Adar. Y dijo Amán al rey Asuero: Hay un pueblo esparcido y distribuido entre los pueblos en todas las provincias de tu reino, y sus leyes son diferentes de las de todo pueblo, y **no guardan las leyes del rey,** y al rey nada le beneficia el dejarlos vivir. Si place al rey, decrete que sean destruidos; y yo pesaré diez mil talentos de plata a los que manejan la hacienda para que sean traídos a los tesoros del rey. Entonces el rey quitó el anillo de su mano, y lo dio a Amán... enemigo de

los judíos, y le dijo: La plata que ofreces sea para ti, y asimismo el pueblo, para que hagas de él lo que bien te pareciere... y fueron enviadas cartas por medio de correos a todas las provincias del rey, con la **orden de destruir, matar y exterminar a todos los judíos,** jóvenes y ancianos, niños y mujeres, **en un mismo día, en el día trece del mes duodécimo,** que es el mes de Adar, y de apoderarse de sus bienes... Y el rey y Amán se sentaron a beber; pero la ciudad de Susa estaba conmovida... Luego que supo Mardoqueo todo lo que se había hecho, rasgó sus vestidos, se vistió de cilicio y de ceniza, y se fue por la ciudad clamando con grande y amargo clamor" (Est 3:1-4:1).

Por todo el reino de Persia se dieron las noticias, y el pueblo judío, que era considerable y muchos eran prósperos y notables ciudadanos, se vistieron de luto. Cuando las noticias llegaron a Ester, como ella había ocultado su nacionalidad, nadie sospechaba de ella, pero sabían que tenía un amigo, Mardoqueo, que estaba vestido de cilicio. Ella envió a un eunuco a indagar la razón por todo esto, pues estaba en el harén del palacio, y muchas veces las noticias eran limitadas por el poco contacto permitido.

El eunuco habló con Mardoqueo y le informó a la reina del complot de Amán. También le contó que Mardoqueo confiaba en ella para hablar al rey y persuadirlo de revocar la orden. Pero ella sabía que había una ley que le impedía hablar con el rey. Le envió a decir a Mardoqueo:

"Todos los siervos del rey, el pueblo de las provincias del rey, saben que cualquier hombre o mujer que entra en el patio interior del rey para ver al rey, sin ser llamado, una sola ley hay respecto a él: ha de morir; salvo aquel a quien el rey extendiere el cetro de oro, el cual vivirá; y yo no he sido llamada para ver al rey estos treinta días " (Est 4:11).

Aunque Ester deseaba ver al rey y era valiente, esta acción seguramente le costaría la vida, pues aparentemente, no había casos anteriores de alguien que sobreviviera.

Sin embargo, Mardoqueo, como hombre de fe, sabía que ella era la indicada para presentarse ante el rey. Le dijo:

"No pienses que escaparás en la casa del rey más que cualquier otro judío. Porque si callas absolutamente en este tiempo, **RESPIRO Y LIBERACIÓN VENDRÁ DE ALGUNA OTRA PARTE** para los judíos: mas tú y la casa de tu padre pereceréis. ¿Y QUIÉN SABE SI PARA ESTA HORA HAS LLEGADO AL REINO? (Est 4:13-14).

Renientemente, Ester quedó convencida que tenía que presentarse ante el rey, aunque le costara la vida. Pero no lo iba a hacer sin primero ir a Dios en ayunas junto con su pueblo para pedirle ayuda.

"Y Ester dijo que respondiesen a Mardoqueo: Ve y reúne a todos los judíos que se hallan en Susa, **y ayunad por mí, y no comáis ni bebáis en tres días, noche y día;** yo también con mis doncellas ayunaré igualmente, y entonces entraré a ver al rey, aunque no sea conforme a la ley; y si perezco, que perezca. Entonces Mardoqueo

fue, e hizo conforme a todo lo que le mandó Ester" (Est 4:15-17).

¡He aquí una mujer valiente! Estaba dispuesta a entregar su vida cómoda y segura por su pueblo. Veremos en el siguiente estudio como a veces, cuando el pueblo de Dios parece estar en las fauces de ese león el diablo, Dios lo rescata en las formas más increíbles.

Dios le dijo a su pueblo que nunca lo iba a desamparar y Cristo nos dice lo mismo en Mateo 28:20: "...y he aquí, yo estoy con vosotros **todos los días, hasta el fin del mundo**". Debemos siempre confortarnos y consolarnos con esas palabras, pues, aunque las pruebas son difíciles, no se pueden comparar con las que Ester tendrá que afrontar. Veremos la próxima vez cómo salen de esta situación que aparentemente no tenía salida.

#158-ESTER 5-10: “LA VICTORIA DE ESTER”

Tras tres días de un ayuno completo, Ester estaba muy **cerca de Dios y con mucha fe**. A pesar de su debilidad externa, internamente tenía muchas fuerzas espirituales. Como Pablo dijo: "cuando soy débil, entonces soy fuerte" (2 Co 12:10).

De ese modo, "al tercer día se vistió Ester su vestido real, y entró en el patio interior de la casa del rey, enfrente del aposento del rey; y estaba el rey sentado en su trono en el aposento real, enfrente de la puerta del aposento. Y cuando vio a la reina Ester que estaba en el patio, ella **obtuvo gracia ante sus ojos; y el rey extendió a Ester el cetro de oro** que tenía en la mano. Entonces vino Ester **y tocó la punta del cetro**. Dijo el rey. ¿Qué tienes, reina Ester, y cuál es tu petición? Hasta la mitad del reino se te dará" (Est 5:1-2).

A continuación, un bajo relieve persa dónde se nota este tipo de cetro en las manos del rey persa Darío II:



La costumbre de no tener acceso al rey se remonta al comienzo del reino Medo. Estos habían copiado el severo **sistema de los asirios**. Dice Josefo:

"El rey había establecido una ley por la cual, mientras él estuviera sentado en el trono, nadie podía presentarse **sin ser llamado**. Hombres armados de hachas rodeaban siempre el trono, para castigar a aquellos que

se presentaran sin ser llamados" (Tomo II, p. 243).

El Comentario Exegético añade:

"Los reyes persas estaban rodeados de tanto formulismo que casi era imposible acercarse a ellos. La ley mencionada fue decretada primero por Deyoces, rey de Media, y después, cuando fue establecido el imperio, fue **adoptada por los persas**, de que todo asunto fuese tratado y las peticiones transmitidas al rey por medio de sus ministros... Ester estaba sufriendo por la severidad de esta ley... Sin embargo, el cetro fue extendido a Ester no sólo porque su intrusión era perdonada, sino que su visita era recibida con agrado y una recepción favorable a la petición que había venido a presentar. La frase, 'hasta la mitad de mi reino' indicaba la costumbre persa de entregar a los favoritos de los reyes una ciudad para su pan, otra para su vino, una tercera para su ropa, etc., de modo que la frase significaba gran liberalidad" (p. 383).

El rey estaba acostumbrado a que sus mujeres le pidieran algo para ellas. De hecho, era normal que las peticiones fueran interminables. Pero el rey había notado que una de las cualidades de Ester que le había atraído era precisamente su falta de egoísmo:

"...la doncella venía así al rey. Todo lo que ella pedía se le daba... Cuando le llegó a Ester... ninguna cosa procuró sino lo que dijo Hegai eunuco..." (Est 2:13-15).

Fue entonces refrescante para el rey escuchar una petición que le favoreciera a él. Ester deseaba hacer un banquete **a su favor, con Amán como invitado**. Así llegó la noche del banquete, y el rey, intrigado, otra vez quiso descubrir el deseo de Ester. Desde luego, estaba bebiendo vino de nuevo. Esta afición por el vino lo confirma el historiador Herodoto:

"Son muy aficionados al vino... Acostumbran deliberar sobre los negocios más grandes cuando están **borrachos**. Lo que entonces les parece bien lo proponen al día siguiente, cuando están sobrios, al amo de la casa... y si

lo acordado también les parece bien cuando sobrios, lo ponen en ejecución; y si no, lo desechan. Y lo que hubieran resuelto estando sobrios, lo deciden de nuevo hallándose borrachos" (Los Nueve Libros de la Historia, p.70).

Otra vez se le hizo al rey esperar, pidiendo que viniera **a otro banquete con Amán**. Amán estaba por las nubes al sentirse tan favorecido al ser el invitado de honor una segunda vez. Sin embargo, al salir, vio de nuevo a Mardoqueo y se disgustó.

"Y salió Amán aquel día contento y alegre de corazón; pero cuando vio a Mardoqueo a la puerta del palacio del rey, que no se levantaba ni se movía de su lugar, se llenó de ira contra Mardoqueo" (Est 5:9).

Cuando llegó a su casa, le relató a su mujer "la gloria" que tenía ante el rey y de la invitación para mañana, pero le dijo amargado:

"todo esto de nada me sirve cada vez que veo el judío Mardoqueo sentado a la puerta del rey. Y le dijo Zeres su mujer y todos sus amigos: Hagan una horca de cincuenta codos de altura, y mañana **di al rey que cuelguen a Mardoqueo** en ella; y entra alegre con el rey al banquete. Y agradó esto a los ojos de Amán, e hizo preparar la horca" (Est 5:13).



¡Parece que nada peor podía ocurrir! El pueblo judío tenía una sentencia de muerte en unos pocos meses. Mardoqueo **iba a ser colgado al día siguiente**. Parecía todo perdido, pero era justo el momento en que Dios iba a actuar.

"Aquella misma noche se le fue el sueño al rey, y dijo que le trajesen el libro **de las memorias y crónicas**, y que las leyeran en su presencia. Entonces hallaron escrito que Mardoqueo **había denunciado el complot de... dos eunucos... que habían procurado poner mano en el rey Asuero**. Y dijo el rey: ¿Qué honra o qué distinción se hizo a Mardoqueo por esto? Y respondieron los servidores del rey, sus oficiales: **Nada se ha hecho con él**. Entonces dijo el rey: **¿Quién está en el patio?** Y Amán había venido al patio exterior de la casa real, **para hablarle al rey para que hiciese colgar a Mardoqueo** en la horca que él le tenía preparada... Entró, pues, Amán, y el rey le dijo: **¿Qué se hará al hombre cuya honra desea el rey?** Y dijo Amán en su corazón: **¿A quién deseará el rey honrar más que a mí?** Y respondió Amán al rey: Para el varón cuya honra desea el rey, traigan el vestido real de que el rey se viste, y el caballo en que el rey cabalga, y la corona real que está puesta en su cabeza; y den el vestido y el caballo en mano de alguno de los príncipes más nobles del rey, y vistan a aquel varón cuya honra desea el rey (Est 6:1-9).

De este modo, uno puede visualizar la alegría de Amán, que estaba por las nubes de euforia. Sin embargo, también nos podemos imaginar cómo se le vinieron abajo los ánimos por las siguientes palabras del rey:

"Date prisa, toma el vestido y el caballo, como tú has dicho, y **hazlo así con el judío Mardoqueo**, que se sienta a la puerta real; no omitas nada de todo lo que has dicho. Y Amán tomó el vestido y el caballo, y vistió a Mardoqueo, y lo condujo a caballo por la plaza de la ciudad, e hizo pregonar delante de él: **Así se hará al varón cuya honra desea el rey**. Después de esto Mardoqueo volvió a la puerta real, y Amán se dio prisa para irse a su casa, **apesadumbrado y cubierta su cabeza...** Contó Amán a Zeres su mujer y a todos sus amigos (que estaban

esperando cerca de la horca a que trajera a Mardoqueo para ser colgado)... Entonces le dijeron sus sabios, y Zeres su mujer: Si de la descendencia de los judíos es ese Mardoqueo delante de quien **haz comenzado a caer, no lo vencerás**, sino que **caerás** por cierto delante de él. Aún estaban ellos hablando con él, **cuando los eunucos del rey llegaron apresurados, para llevar a Amán al banquete que Ester había dispuesto** (Est 5:10-14).

Amán, anonadado por este suceso adverso, trata de calmarse y se presenta ante el banquete de Ester. Quizás, pensó, podía todavía salvar la situación al mantenerse congraciado con el rey y la reina. Sin embargo, las cosas le irían de mal en peor:

"Y en el segundo día, mientras bebían vino, dijo el rey a Ester: ¿Cuál es tu demanda? Aunque sea la mitad del reino, te será otorgada. Entonces la reina Ester respondió y dijo: Oh rey, si he hallado gracia en tus ojos, y si al rey place, **séame dada mi vida por mi petición, y mi pueblo por mi demanda**. Porque hemos sido vendidos, yo y mi pueblo, **para ser destruidos, para ser muertos y exterminados**. Si para siervos y siervas fuéramos vendidos, me callaría; pero nuestra muerte sería para el rey un daño irreparable" (Est 7:2-4).



De repente se le abrieron los ojos al rey de la orden tan descabellada que había emitido. Su hermosa y querida reina estaba bajo una tremenda amenaza y desde luego, buscó a alguien a quién culpar, aunque él había autorizado el decreto. Quizás en su embriaguez ni siquiera recordaba lo que había firmado. Le preguntó a la reina:

"¿Quién es, y dónde está, el que ha ensoberbecido su corazón para hacer esto? Ester dijo: **El enemigo y adversario es este malvado Amán**. Entonces se turbó Amán delante del rey y de la reina. Luego el rey se levantó del banquete, encendido en ira, **y se fue al huerto del palacio; y se quedó Amán para suplicarle a la reina Ester por su vida**; porque vio que estaba resuelto para él el mal de parte del rey. Después el rey volvió del huerto del palacio al aposento del banquete, **y Amán había caído sobre el lecho en que estaba Ester**. Entonces dijo el rey: **¿Querrás también violar a la reina en mi propia casa?** Al proferir el rey esta palabra, **le cubrieron el rostro a Amán**. Y dijo Harbona, uno de los eunucos que servían al rey: He aquí en casa de Amán la horca de cincuenta codos de altura que hizo Amán **para Mardoqueo**, el cual había hablado bien por el rey. Entonces el rey dijo: **Colgado en ella. Así colgaron a Amán en la horca que él había hecho preparar para Mardoqueo**; y se apaciguó la ira del rey. El mismo día, el rey Asuero dio a la reina Ester la casa de Amán enemigo de los judíos; y... se quitó el rey el anillo que recogió de Amán, y lo dio a Mardoqueo. Y Ester puso a Mardoqueo sobre la casa de Amán" (Est 7:5-10).

De este modo, se comprobó el principio en la Biblia de que el mal de uno recaerá sobre su propia cabeza:

"El que cava foso caerá en él; y al que revuelve la piedra, sobre él le volverá" (Pr 26:27).

Uno de los problemas se había solucionado, pero aún pendía sobre el pueblo judío la sentencia de muerte. Quizás uno piensa que sería cuestión de sencillamente revocar el decreto, pero según el sistema jurídico de los Medos y los persas, una vez decretado una orden real, no podía ser rescindida.

De nuevo se presenta Ester sin ser llamada y otra vez el rey extiende el cetro en gesto de misericordia. Ella le explica al rey que este peligro está muy próximo.

La solución la da el rey de autorizar **otro decreto** que permita a los judíos defenderse ante el ataque inminente de sus enemigos. Dice:

"Escribid, pues, vosotros a los judíos como bien os pareciere, en nombre del rey, y selladlo con el anillo del rey; porque **un edicto que se escribe en nombre del rey**; y se sella con el anillo del rey, **no puede ser revocado**.

Este famoso sistema legal de los Medos y los persas se recuerda hoy día al referirse a una decisión precipitada que no se puede revocar. Desde luego que jamás ha funcionado bien, pues aunque las circunstancias siempre están sujetas a cambios, el rey tenía que dictarla en el presente, pues no se podía enmendar. Como el rey no era Dios y no podía prever las consecuencias, entonces el único recurso era emitir otra ley que tratara de **amortiguar** el daño. Por eso, luego de la caída del Imperio Persa, este sistema de leyes desapareció sin pena ni gloria. Era mucho más fácil empezar con un sistema flexible que tratar de hacer funcionar uno tan rígido.

De modo que se dictó una nueva orden:

"que el rey daba facultad a los judíos que estaban en todas las ciudades, para que se reuniesen y estuviesen a la defensa de su vida, prontos a destruir, y matar, y acabar con toda fuerza armada del pueblo o provincia que viniese contra ellos, y aun sus niños y mujeres, y apoderarse de sus bienes, en un mismo día en todas las provincias del rey Asuero, en el **día trece del mes duodécimo, que es el mes de Adar**... Los correos, pues, montados en caballos veloces, salieron a toda prisa por la orden del rey, y el edicto fue dado en Susa capital del reino. Y salió Mardoqueo de delante del rey con vestido real... **y los judíos tuvieron luz y alegría, y gozo y honra**. Y en cada provincia y en cada ciudad donde llegó el mandamiento del rey, los judíos tuvieron alegría y gozo, banquete y día de placer. Y muchos de entre los pueblos de la tierra se

hacían judíos, porque el temor de los judíos había caído sobre ellos" (Est 7:11-17).

De este modo, los judíos estaban preparados para enfrentar a sus enemigos en el día de "purim" cuando Amán había echado las suertes. Dice la Biblia:

"En el mes duodécimo, que es el mes de Adar, a los trece días del mismo mes... el mismo día en que los enemigos de los judíos esperaban enseñorearse de ellos, sucedió lo contrario; porque los judíos se enseñorearon de los que los aborrecían... y nadie pudo resistir, porque el temor de ellos había caído sobre todos los pueblos. Y todos los príncipes de las provincias, los sátrapas, capitanes y oficiales del rey, **apoyaban a los judíos; porque el temor de Mardoqueo había caído sobre ellos**. Pues Mardoqueo era grande en la casa del rey, y su fama iba por todas las provincias; Mardoqueo iba engrandeciéndose más y más.

Y asolaron los judíos a todos sus enemigos a filo de espada... pero no tocaron sus bienes... y colgaron a los diez hijos de Amán" (Est 9:1-14).

En este conflicto dice la Biblia que perecieron unos 75,000 enemigos de Judá. De todo el Imperio Persa, esto no es un número muy grande que se levantó contra los judíos. No se habla de cuántos judíos murieron, pero el número debió ser insignificante, pues hubo una gran celebración por parte de los judíos el día siguiente.

De este modo, los días 14 y 15 del decimosegundo mes, son de celebración para el pueblo judío hasta hoy día. Se debió al decreto de Mardoqueo:

"Y escribió Mardoqueo estas cosas, y envió cartas a todos los judíos que estaban en todas las provincias del rey Asuero, cercanos y distantes, ordenándoles que **celebrasen en día decimocuarto del mes de Adar, y el decimoquinto del mismo, cada año**, como días en que los judíos tuvieron paz de sus enemigos, y como el **mes de tristeza que se les cambió en alegría, y de luto en día bueno**; que los hiciesen días de banquete y de gozo, y para enviar porciones

cada uno a su vecino, y dádivas a los pobres. Y los judíos aceptaron hacer, según habían comenzado, lo que les escribió Mardoqueo. Porque Amán... había echado **Pur**, que quiere decir suerte, para consumirlos y acabar con ellos. Mas cuando Ester vino a la presencia del rey, él ordenó por carta que el **perverso designio que aquél trazó contra los judíos recayera sobre su cabeza...** por eso llamaron a estos días **Purim...** los judíos establecieron y tomaron sobre sí, sobre su descendencia y sobre todos los allegados a ellos, que no dejarían de celebrar estos dos días según escrito tocante a ellos, conforme **a su tiempo cada año...** y el **mandamiento de Ester** confirmó estas celebraciones acerca de Purim, y esto fue registrado en un libro... y Mardoqueo el judío fue el segundo después del rey Asuero, y grande entre los judíos, y estimado por la multitud de sus hermanos, porque procuró el bienestar **de su pueblo y habló paz para todo su linaje**" (Est 9:20-10:3).

Así termina este hermoso relato de una joven que salvó a su pueblo, aunque si ella se

hubiera negado, tal como Mardoqueo le dijo, "respiro y liberación vendrá de otra parte" (Est 4:14). En este libro vemos la importancia del ayuno cuando estamos en emergencias, de jamás perder la esperanza **si uno es parte de la "Israel de Dios"** (Gal 6:16), que aquí se refiere a los que por fe han entrado a ser parte del pueblo de Dios. También entendemos por medio de este relato que Dios puede "intervenir" en la mente de cualquier persona, o a favor o en contra, y que Dios **a veces espera hasta el último minuto para entrar en acción**. Recuerden que el rey Saúl perdió la paciencia y sacrificó él mismo las ofrendas, justo cuando el profeta Samuel venía, instado por Dios a que **esperara hasta el último minuto** (1 S 10:8; 1 S 13:8-14).

Para las mujeres es un libro que debe animarlas a ser valientes y gráciles como Ester, que combinó la belleza con la inteligencia y la fe. Era un verdadero modelo de la mujer de Proverbios 31. Con esta conclusión terminamos el Libro de Ester.

